

Ilustraciones para seguir sacudiendo al mundo

Fernando Vicente pone imágenes al gran clásico de Reed sobre la Revolución Rusa

CARLES GELI, **Barcelona**
 "Este es un libro que me gustaría ver publicado por millones de ejemplares y traducido a todas las lenguas, ya que ofrece una verídica y muy vívida exposición de los hechos que son tan importantes para comprender debidamente lo que es la revolución proletaria y la dictadura del proletariado", escribió Lenin en su brevísima introducción a *Diez días que sacudieron el mundo*, quizá el mejor relato nunca escrito sobre la revolución rusa de 1917. El líder bolchevique puso su granito de arena para hacer el volumen omnipresente porque lo convirtió —y así fue hasta hace pocas décadas— en manual escolar para que los alumnos rusos aprendieran la revolución, pese a estar contado por el reportero norteamericano John Reed. La edición que Lenin quizá nunca imaginó fue una tan cuidada e ilustrada como la que acaban de lanzar al alimón los hermanos Diego y Daniel Moreno desde Nórdica y Capitán Swing, la primera en este formato en España y quizá en castellano, sustentada en los trazos de Fernando Vicente.

Lenin siempre aparece gigante entre las muchedumbres que pueblan las 27 ilustraciones que Vicente (Madrid, 1963) ha ideado para este volumen y que podrían tomarse por originales de la época, lo que da mayor vivacidad al texto de Reed, ya de por sí ágil a pesar de la ingente documentación, poblado de diálogos y con el valor de que el periodista fue testigo de los hechos. "He querido hacer un retrato de la Revolución metiéndome yo mismo en la estética imperante del momento, y a esa estética responden, por ejemplo, los retratos de Reed, Lenin y Trotski", apunta Vicente, quien se documentó obsesivamente, la fase que más le gusta. Para ello, visitó en la Royal Academy of Arts de Londres una muestra de arte ruso revolucionario,

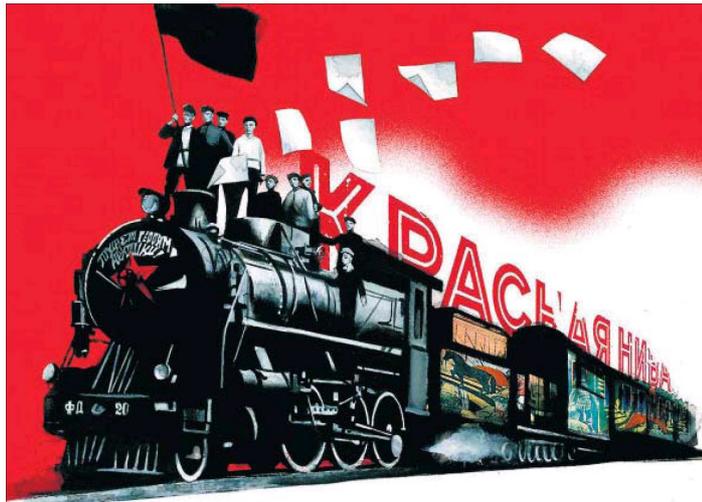
15 años de creatividad brutal que, con otro tipo de brutalidad, abortó Stalin en 1932.

Así, es posible que el lector tenga sensación de familiaridad con las imágenes porque el autor juega con el arte suprematista, técnicas que remiten a Malévich con sus primeros cuadrados negros, como el que sirvió de fondo a la ópera futurista *Victoria sobre el sol*. O a las composiciones arquitectónicas y los retratos de Popova, así como a carteles de Ródchenko, a los que les intercambia textos. Tampoco son ajenos juegos de collage. Y, en general, rezuma la cartelografía de la época, uno de los grandes momentos de las artes gráficas. Solo le faltó ver *Octubre*, el clásico de Eisenstein, quien se basó en el libro de Reed.

Metáforas visuales

Fiel a su estilo (acrílicos detallistas realizados en caballete y en papel de gran formato), jugando solo con el rojo y el negro como mandaba la estética revolucionaria del momento, Vicente reproduce, por ejemplo, la puerta del Palacio Real tal y como era en el episodio del asalto al edificio por los bolcheviques, el que más le ha impresionado ("los cañonazos por la ventana, la gente no sabiendo bien qué pasaba..."). Pero también se ha permitido un gran margen de libertad, como suele hacer en la ya casi cuarentena de grandes obras literarias que ha ilustrado, de Barrie o Ende a Emily Brontë, Kafka, Carroll o Lorca: "He inventado episodios, momentos históricos que no están fotografiados o pintados, como cuando Reed pilla por azar a Trotski en un despacho meditando, solo, en una silla".

En más de una ocasión, añade una metáfora visual "que cuente algo más, aunque sea un detalle que se le puede escapar al lector", como la gota de sangre que resba-



Una de las ilustraciones de Fernando Vicente, en las que juega de forma preferente con el rojo y el negro.



Lenin, visto por el ilustrador en una imagen del libro.

la por el asta de una bandera roja que sujetan brazos tatuados con esloganes.

Vicente ya estaba metido en la harina roja de la época, pues ilustró un *Manifiesto comunista* de Marx y Engels para Nórdica en 2012, que lleva 8.000 ejemplares vendidos. Esta edición de *Diez días que sacudieron el mundo* cuenta con nueva traducción de Iñigo Jáuregui, mucho menos ruda que las imperantes hasta hoy, basadas en las de los años veinte. En tres semanas en las librerías, se han vendido unos 3.000 ejemplares, pese al precio (29,50 euros).

"Es gente que no había leído el libro y le gusta hacerlo en una edición buena. Con las ilustraciones hemos creado una necesidad de un clásico de la sociología y el periodismo", afirma Diego Moreno, que piensa en la reimpresión y ha acordado ya con Vicente una edición de *México insurgente*, el otro gran clásico de Reed, sobre la revolución mexicana de Villa y Zapata.

Cosas de la vida: a Reed las autoridades de EE UU le confiscaron el material que llevó de Rusia. Tardó un año en recuperarlo tras pleitear, escribió el libro en dos meses y solo la editorial radical Boni & Liveright se lo publicó casi como favor. Apareció en marzo de 1919. En todo EE UU vendió 5.000 ejemplares en tres meses. Lo consideró un éxito rotundo.

La particular simbiosis entre el urbanismo y las remesas

Un ensayo aborda la influencia social del dinero de los emigrantes

JORGE MORLA, **Madrid**
 La RAE es concisa: "Del latín *remissa*: remitida. 1. Conjunto de cosas enviadas o recibidas de una vez. 2. Remisión o envío de algo de una parte a otra". DSON las remesas, las pequeñas cantidades de dinero que los trabajadores envían a sus familiares periódicamente desde otro país, con las cuales se pagan gastos básicos de comida y salud. Pero

también ayudan a construir edificios o barrios enteros. La joven editorial Caniche saca al mercado el libro *Urbanismos de remesas*, un proyecto en el que colabora con el estudio Husos Architects indagando sobre esta forma de urbanismo, de arquitectura y de sociedad.

El proyecto surge de la pasada trienal de arquitectura de Oslo, donde Husos presentó el pro-

yecto sobre la arquitectura de remesas. "Nos interesó mucho cómo la mezcla social con determinados movimientos contribuye a crear determinados urbanismos o toda una arquitectura", explica Carlos Copertone, quien junto a tres socios creó la editorial Caniche hace año y medio para centrarse en los libros de artista. "Así que nos acercamos para ver si podíamos desarro-

llar juntos un libro o similar". Lo de "o similar" es el concepto clave.

Urbanismos de remesas no es un libro al uso. Es lo que denominan *foto-realovela*, un libro-carpeta que pretende ser, dice Copertone, un "soporte que hiciera accesible su entendimiento por parte de los actores implicados". Los urbanistas y arquitectos, pero también las propias familias receptoras (o emisoras) de remesas. Es un libro-carpeta que copia las tres piezas básicas de la documentación de los proyectos arquitectónicos (memoria, maqueta y planos) y que pretende reformular en clave urbanística las fotonovelas clásicas.

Decenas de millones de personas viven fuera de sus países de

origen. En algunas regiones, como América Latina, las remesas que estas personas envían son comparables en volumen a la explotación de algunas materias primas. En Colombia, en 2015, los ingresos por remesas superaron a la explotación del café y el carbón, y fueron, por detrás del petróleo, la mayor fuente de entrada de divisas en el país.

Ahí entra en juego Risaralda, una región cafetera de Colombia donde se estima que más del 18% de sus hogares tienen ingresos por remesas. Los ciudadanos de Risaralda habla en primera persona de su contacto con las remesas. Por último, está la casa de Lilia, la casa cuya maqueta viene dentro del libro y que el lector puede construir.